



Ministério da Educação – Brasil
Universidade Federal dos Vales do Jequitinhonha e Mucuri – UFVJM
Minas Gerais – Brasil
Revista Vozes dos Vales: Publicações Acadêmicas
Reg.: 120.2.095 – 2011 – UFVJM
ISSN: 2238-6424
QUALIS/CAPES – LATINDEX
Nº. 06 – Ano III – 10/2014
<http://www.ufvjm.edu.br/vozes>

La estrategia de posicionamiento del estado nacional de competencia: una visión de la condición rural en México

Luis Alberto Luna Gómez

Académico Titular “D” de la Universidad Autónoma Metropolitana – México
Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional por la Universidad Autónoma
Chapingo – México

Doutorando em Geografia na Universidade Estadual Paulista – UNESP - Brasil

<http://lattes.cnpq.br/0066231039240143>

E-mail: luna@correo.cua.uam.mx

Resumen: El presente artículo es resultado de una investigación iniciada en el año 2005 en torno a la ruralidad en México. En la cual se da cuenta de la condición presente de la ruralidad, misma que ha tenido mudanzas ocasionadas por la transformación del Estado y la situación actual del capitalismo que coloca a México como un lugar idóneo para la explotación de sus climas, paisajes, litorales y fuerza de trabajo, para lo cual se tuvo que reformar la Constitución Mexicana en temas como: el trabajo, la energía, telecomunicaciones y educación que hacen más atractivo al país frente a los capitales extranjeros.

Palabras clave: Estado, ruralidad, reformas.

Formulación teórica en México

Este artículo tiene la finalidad de mostrar las repercusiones del proceso que ha transformado al Estado mexicano desde al menos un cuarto de siglo y modelar en lo que podría derivar la producción agrícola como vestigio considerado redundante y poco promovido, vislumbrando al turismo como la mejor vía para atraer inversión extranjera, aunque, realmente sea la especulación productiva el fundamento para incrementar la máxima ganancia, en lo que se ha denominado la política de posicionamiento.

El Estado Nacional de Competencia modela la realidad actual de los campesinos mexicanos, quienes para sobrevivir tienen que emigrar hacia los Estados Unidos de Norteamérica e ingresar a los mercados de trabajo en las maquiladoras, debido a la política de posicionamiento. Restándole así, fuerza a la producción agrícola, misma que años atrás, ha sido abandonada en la promoción y estimulación para garantizar la alimentación suficiente dentro de los límites nacionales. Asimismo, se construyeron las bases para la descampesinización a través de la llamada nueva ruralidad que promueve actividades terciarias en las zonas rurales, siendo el turismo la actividad de cohesión que representa sólo la fachada de la especulación financiera. Decantando, en este último sexenio del presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018), en cinco reformas que vienen a normar las condiciones de la política, energía, telecomunicaciones, educación y trabajo, para establecer las condiciones idóneas para la política de posicionamiento.

La política de posicionamiento, según Hirsch (2001) consiste en el aprovechamiento global de recursos y de la internacionalización de la producción, apuntalada en la disponibilidad de espacios política y socialmente organizados de manera diferente, que sean utilizados opcionalmente y combinados según la estrategia empresarial. Estos espacios no pueden ser establecidos discrecionalmente sino que, en su progreso, están relacionados a requisitos y tradiciones políticas, culturales y sociales específicas. La especialización socioeconómica de los espacios se convierte en un factor esencial de la competencia por el posicionamiento internacional, siendo México el territorio conveniente para la explotación de su ejército laboral de reserva en los mercados de trabajo orientados a los servicios van en aumento debido al abandono a la agricultura

que el Estado ha venido realizando a través de la reducción a los subsidios, insumos y productos. Asimismo, el país cuenta con climas idóneos para la producción de energía. Siendo el viento un factor indispensable para la inserción de las empresas eólicas. Cuenta con paisajes, litorales, lenguas, tradiciones y gastronomía que le permiten al país ser un anfitrión como en ningún otro lugar del mundo. No obstante, que por parte del Estado se anuncia que la inversión del capital extranjero será para mejorar la economía nacional, no se señala que la globalización del capital tiene relación con desarrollos regionales sumamente desiguales al interior y exterior de las fronteras del país.

Es condicionante de la política de posicionamiento las fuerzas de trabajo altamente calificadas. La historia nacional de mestizaje es un referente esencial, el mexicano se ha valido del servicio para ser aceptado en su tierra, donde continuamente debe disputarse su lugar e identidad, por lo que la fuerza de trabajo mexicano garantiza ser altamente servicial, además de ser correspondiente con las ofertas de vivienda, cultura y tiempo libre. Asimismo, en las principales ciudades mexicanas se está produciendo un sistema diferenciado de empresas de servicios, conocidas como outsourcing, y los sistemas viales y de comunicación. Para ello, fue fundamental en México dar paso a las reformas en telecomunicaciones, energética, laboral y educativa que permitirán hacer más atractivo al país.

Para entender la lógica de la política de posicionamiento, primero hay que analizar el funcionamiento del Estado y sus características como Estado Nacional de Competencia, para lo cual nos basaremos en el análisis documental de algunos autores que se especializan en este tema. Es la sociedad quien da origen al Estado y la economía, teniendo en cuenta que estos dos elementos son las dos formas sociales, por lo tanto no habría sociedad sin las mismas. Es la sociedad etiología del valor y el poder, de allí nacen, después ambos se encargan de reproducirla, logrando así un proceso dialéctico que da vida a un desenvolvimiento histórico denominado capitalismo. Procesualmente, los diferentes vuelcos sociales cimentaron las formas de relacionamiento y modelos de producción económica que permitieron las relaciones sociales actuales de intercambio.

La característica que impera en las sociedades capitalistas es el principio organizativo del intercambio universal, basado en una distribución desigual de la propiedad derivada de la acumulación primitiva precapitalista.

El principio del intercambio, que por sus características desiguales, incluye también la mercantilización de la fuerza laboral, se vuelve imperante porque queda liberado de interdictos y de la coerción política, esto en un primer momento, ya que una sociedad organizada mediante relaciones de intercambio jamás puede instituirse únicamente por medio de dichas relaciones, requiere de subsistemas que regulen los términos en que se entablan dichos intercambios. *“Una sociedad basada sobre intercambios de mercado no pueden funcionar sin el sistema familiar y el sistema legal”* (Offe, 1990).

Del intercambio social se deriva un catalizador que propicia el movimiento social: la crisis, entendida como un punto de ruptura que pone en riesgo la estabilidad del proceso normal del desarrollo (Offe, 1990). Según Holloway (1991) la crisis no es necesariamente algo malo, indica más bien la variabilidad inherente al progreso de una enfermedad. Asimismo, señala el último autor citado: “la crisis no se refiere únicamente a los procesos arduos, sino a los saltos cualitativos”. De esta manera, señala Offe (1990) la crisis es un mecanismo que genera acontecimientos. Aunque, actualmente, existe la impresión de la producción intencionada de las crisis que desestabilizan el proceso económico de los países con el fin de preservar las relaciones de desigualdad económica entre países y regiones. Tales como la crisis alimentaria que dispara los precios y especializa los productos; la crisis ambiental que limita la industrialización de muchos países para consolidar un bloque especializado, como el G7, conformado por: Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido; y también, la crisis de los hidrocarburos con la que se ha venido especulando en algunos productos agrícolas, con la producción y proyectos relacionados a los hidrocarburos tal como en México, donde se especuló primero con el maíz en la producción de combustibles y, posteriormente, con la producción petrolera, misma que parecía no tenía futuro en las manos del Estado y para ello reformó e instituyó comisiones que ahora van a garantizar la inserción de capitales extranjeros, quienes ven el potencial en la naturaleza, los climas y litorales mexicanos que forman parte del paisaje rural.

Para entender la crisis como expresión específica de la inestabilidad diacrónica del capitalismo, derivada del intercambio desigual que da pie a la dominación de clase¹, se necesita encontrar el origen, dicha falla se encuentra en la forma económica, específicamente en la extracción del plusrabajo² impago al productor.

En El Capital, Marx (1999), menciona que la riqueza se muestra como la mercancía y una mercancía es un objeto exterior, es por ello, que estamos radicalmente en presencia del más violento antagonismo de todos: el capitalismo es la negación de nuestra identidad, el dominio de todas las cosas.

Es así, que el intercambio entre los seres humanos viene a tomar la forma de cosas, es decir, se establece una relación entre mercancías. A lo cual Marx (1999) le denominó el fetichismo mercantil.

Las formas, económica y política, bajo las cuales las relaciones sociales se presentan en el capitalismo, no son sólo formas de apariencia, debido a que las relaciones de facto están fragmentadas y mediadas a través de las cosas, esa es la forma en la cual existen las relaciones sociales. Esta teoría de la mercancía no es diferente de la teoría de clase (Holloway, 1992). El papel determinante de la mercancía como mediadora de las relaciones sociales no es independiente de la naturaleza de la explotación, por eso mismo el capitalismo se basa en la extracción del excedente de trabajo a los productores directos (Holloway, 1991), en este caso es a los campesinos mexicanos que se insertarán en los mercados de trabajo y que para que la superexplotación para la extracción de la plusvalía esté normalizada se requiere de la reforma laboral aprobada en el gobierno del presidente Enrique Peña Nieto.

Hasta aquí se ha venido estructurando una serie de pasos que nos muestran cómo a partir del intercambio desigual, la sociedad capitalista se fragmenta, lo cual pone en

¹ Entendida ésta como la identidad que logran construir los grupos sociales que enfrentan el proceso de descomposición entre los que viven las mismas condiciones.

² El plusrabajo impago al productor se extrae de dos formas, la primera es el plusvalor absoluto, que se entabla en la lucha del capital por alargar la jornada laboral con el objeto de incrementar el plusvalor producido. Esta situación llega hasta un punto en el que la supervivencia de los trabajadores se ve amenazada y por ende la supervivencia del capital mismo. La segunda, el plusvalor relativo, en lugar de alargar constantemente la proporción de la jornada que reproduce el valor de la fuerza de trabajo obrero, se logra primordialmente por medio de la innovación tecnológica y mediante la consecución de mayores niveles de productividad y eficiencia.

riesgo la estabilidad del proceso ideal de desarrollo, es decir, detona una crisis que dirige hacia el fetichismo social, puesto que el intercambio no es un intercambio de mercancías, sino, un intercambio entre mercancías, es decir, no son seres humanos los que producen bienes para la satisfacción de necesidades entre sí, sino que el intercambio se da entre cosas. Estas relaciones no son formas en apariencia, no se trata sólo de que las relaciones sociales aparezcan en forma fragmentada, a dicha fragmentación se le denomina fetichismo. El fetichismo separa a la sociedad en dos formas fundamentales, la económica y la política, la primera nace del principio del intercambio y la segunda viene a interponer normas que establezcan dicho intercambio. Sin embargo, desde el análisis dialéctico que se está haciendo del Estado³, no se puede entender el fetichismo sin una relación antagónica entre desfetichización y refetichización, entendiendo por desfetichización a la organización práctica y reconfiguración de las interconexiones sociales⁴. La refetichización es un proceso de descomposición de las interconexiones establecidas tanto en la práctica como en la percepción (Holloway, 1991).

Cabe hacer mención, que depende del resquebrajamiento de las organizaciones sociales, o sea, la refetichización, el mantenimiento del capitalismo. La economía como desdoblamiento por medio del cual la sociedad busca satisfacer sus necesidades⁵ adquiere una forma cosificada y se separa de la sociedad, lo mismo sucede con el Estado. La separación y alejamiento de la explotación del mantenimiento del orden es un aspecto de la manera específica en la que el plusvalor es extraído de los productores directos: es el hecho de que la explotación esté mediada a través de la compra-venta de la fuerza de trabajo -como mercancía- implica la separación social que

³ Entendiendo que el Estado es la relación más compleja, el cual contiene en sí mismo la totalidad de relaciones entabladas en la sociedad.

⁴ Un intento de desfetichización fue el movimiento social “El campo no aguanta más” donde estuvieron agrupados todos los tipos de productores agrícolas y ganaderos, prevaleciendo de tal manera la identidad que los unía para contrarrestar el proceso extrapolarizado del intercambio desigual.

⁵ La economía es el estudio de los objetos, de las fuerzas (como dinero, el valor, la renta, el interés, etc.) que rigen la vida de la gente, y trata a tales entidades como tales y no como formas de relación social que llevan consignado en su superficie en caracteres inequívocos que pertenecen a un tipo de sociedad en la que el proceso de producción ejerce el dominio sobre el hombre, en vez de que sea a la inversa.

inevitablemente se requiere para mantener la estabilidad en una sociedad de clases (Holloway, 1991).

De la separación social nace el Estado como forma de dominación, el cual se constituye en un aparato con poder autónomo y centralizado, separado de la sociedad y la economía, y con esto se diferencian política y economía como esferas funcionales de la sociedad.

El capitalismo como elemental economía de mercado no consigue existir sin la presencia del Estado. Sus contradicciones internas imponen una actividad orientada hacia la existencia material, el ordenamiento y la permanencia de la sociedad, y que se desarrolle desde fuera del proceso inmediato de la valorización, éste sólo puede realizarse de la única manera en la que es exclusivamente posible la unión política en la sociedad capitalista, es decir por medio del Estado (Holloway, 1992). Mercado y Estado están relacionados entre sí de manera indisoluble. El Estado tiene que intervenir en el accionar del mercado y con esto siempre tiende, en última instancia, a suprimir.

Las características históricas más próximas que nos permiten comprender la constitución del Estado se encuentran desde poco menos de la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad.

El fordismo, según Hirsch (2001) es el capitalismo del siglo XX. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de la década de 1970, configuró no sólo el patrón de producción, como le denomina Valenzuela (1990) al tipo de desarrollo, sino que atravesó todas las relaciones sociales y políticas. El fordismo surge después de la crisis de la década de los treinta y las rupturas que le siguieron: el fascismo europeo, la dominación nazi en Alemania y finalmente la Segunda Guerra Mundial, cabe señalar que La Revolución rusa de octubre, el establecimiento del campo socialista y el correspondiente conflicto entre los bloques del Este-Oeste también pertenecen al contexto de su surgimiento.

El fordismo estuvo ligado a la supremacía internacional de Estados Unidos, no tan sólo como potencia militar, sino como un arquetipo que apuntaló un nuevo tipo de acumulación y regulación. Dicha supremacía se colocaba a nivel de hegemonía ya que estableció, también, pautas de escala de valores, prototipos de vida y modelos culturales. Fueron determinantes a nivel global para la estructura y desarrollo, no sólo la

cadena de montaje de la industria automotriz, sino también las peculiaridades del “americanway of life” presentada por Hollywood.

La implementación de la producción masiva, llamada Taylorista, es el detonante del fordismo, pues este modelo de producción, llamado por su autor, un modelo científico, lo llevó a sus plantas automotrices Henry Ford. Es así como se asientan las bases del nuevo régimen de acumulación fundado en procesos laborales tayloristas y en la producción masiva de bienes de consumo estandarizados, introduciendo en un comienzo, considerables reservas de productividad y posibilidades de crecimiento económico relativamente sólido y constante. Con ello, estaban creadas las condiciones para significativos aumentos salariales como base del consumo masivo que se desplegaba. Los progresos en la productividad facilitaron por vez primera en la historia del capitalismo compatibilizar el aumento constante del ingreso salarial y un cierto bienestar de las masas no sólo con la rentabilidad del capital, sino convertirlo incluso en su base de sustentación. El consumo, gradualmente, tuvo lugar en forma de mercancía, por lo que pasó a ser una parte constitutiva inmediata de la valorización del capital.

El modo de regulación fordista se basó decididamente en la existencia de grandes organizaciones sociales, corporativizadas, un Estado intervencionista en amplias esferas de la sociedad, partidos burocráticos y de masas; sindicatos; federaciones empresariales, agrarias, de médicos y otros agrupamientos de intereses, que se proponían manejar políticamente los procesos del mercado capitalista al igual que las estructuras y desarrollos de la sociedad, mediante sistemas de negociación centralizados (Hirsch, 2000).

En el período fordista los productores de la tierra, es decir, los campesinos mexicanos, ocuparon un lugar primordial en la manera en que el Estado regulaba el intercambio, ya que ocupaban un lugar fundamental en la producción agrícola, lo cual los proveyó de identidad económica, política y social acorde con el progreso y su lucha por la tierra era ideológica y socialmente aceptada (Rubio, 2003).

En el modelorefetichizado del fordismo se puede observar que sólo por medio de las técnicas productivas propuestas por Taylor y las cadenas de montaje instaladas en las plantas automotrices de Ford se logró, lo que en México, algunos investigadores e historiadores han llamado el milagro mexicano, pero que se vivió internacionalmente

como un periodo de bienestar. No obstante, en el país, la condición fundamental para lograr establecer salarios reales altos, fue la producción de alimentos básicos baratos, en tanto éstos permitían reducir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo y, por tanto, generar un sobrante en el ingreso de los obreros para la adquisición de bienes industrializados (Rubio 2003).

Los salarios estaban vinculados al precio de los alimentos, por esta razón se podían abaratar, al mantenerse bajo el precio final de los alimentos. Los campesinos garantizaban reducir el precio de dichos bienes por la vía de disminuir el monto de la renta de la tierra (Rubio, 2005).

La relación de los campesinos productores de bienes básicos como maíz, frijol, arroz y trigo, se establecía con el capital comercial y usurero, por lo cual éstos primeros se encontraban subordinados debido a que los segundos les extraían el excedente y materializaban la venta de los productos. Pese a que era una vía comercial de dominio, constituía un ciclo incluyente de los campesinos en la formación del Estado-Nación, en el cual los obreros se integraban como fuerza de trabajo y como consumidores, mientras que los campesinos se integraban como productores de alimentos baratos (Rubio, 2006).

La inserción de los campesinos y productores asalariados al sistema trajo consigo que alcanzaran una identidad en todos los planos. En el terreno productivo recaía en ellos la producción de alimentos baratos y materias primas. En el plano político formaban parte de las clases apoyo de los gobiernos de la época, algunos de ellos de corte populista. En el plano social eran una clase acorde con la modernización, mientras que en el plano ideológico eran los poseedores naturales de la tierra, esencialmente a raíz de la proliferación de las reformas, en los años setenta.

La causa de la crisis del fordismo fue el retroceso estructural en la rentabilidad del capital en todas las metrópolis capitalistas. Esto aunque con diferencias sectoriales y según cada país, lo que no puede ser explicado satisfactoriamente recurriendo sólo a las leyes generales del capital, sino considerando la estructura económica y política total de esta formación social. En esto fue fundamental que las reservas en productividad, existente en el régimen de acumulación fordista-taylorista comenzaran a agotarse paulatinamente. El crecimiento de la productividad laboral se iba debilitando

sucesivamente. Pero este proceso adquirió abiertamente su carácter crítico al socavarse los cimientos del modo de regulación estatal intervencionista dominante (Hirsch 2003). Dando pie al Estado Nacional de Competencia.

El Estado Nacional de Competencia fue impulsado por la globalización. El desarrollo del capitalismo ha tenido lugar en el contexto de un mercado mundial; la globalidad⁶ es una de sus marcas fundamentales. Por lo cual, cabe preguntarse, tal como lo hace Hirsch (2003) ¿Qué es lo que este proceso tiene en realidad de nuevo? En la actualidad, con este término se hace referencia al avance de los sistemas de tránsito, transporte y comunicación, dichos sistemas permiten unir “en línea” lugares distantes del globo con medios relativamente sencillos (Castells, 2002). De ahí la imagen de “aldea global” que, simultáneamente, pone un velo al hecho de que sus habitantes no pueden trasladarse libremente ni contactarse como quieran, tampoco que sus casas y barrios estén separados por fronteras políticas y su comunicación esté controlada por monopolios (Hirsch 2001). Esta evolución conforma los cimientos de una transformación económica, cuya esencia reside en una amplia flexibilización del tránsito de capital internacional. La apertura política de los mercados de dinero, capital y financieros, luego del colapso del sistema Bretón Woods, ha provocado una movilidad del capital que abarca el mundo entero. Este desplazamiento está ligado a una liberalización progresiva del tráfico de mercancías y servicios, mucho más limitada en sus dimensiones y transgredida por prácticas proteccionistas. Todos los esfuerzos para la creación de un mercado unitario global de bienes y servicios –emprendidos últimamente en la denominada Ronda de Uruguay del Tratado de Libre Comercio con América del Norte y con la fundación de la Organización Mundial de Comercio- no han podido excluir diversas medidas proteccionistas nacionales y regionales. Contrariamente, la tendencia a la

⁶Ortega (2004) ubica tres fases de la globalización, a través del tiempo: la primera fase, se halla entre los años 1870 y 1930; se caracteriza por una gran movilidad de capitales y de mano de obra, debido a un auge comercial basado en una reducción de los costos de transporte; la segunda, va desde 1945 a 1973, dicha se caracterizó por un gran esfuerzo por desarrollar instituciones internacionales para el fomento de la estabilidad política; y, la tercera, ubicada en el último cuarto del siglo XX se caracteriza por la gradual generalización del libre comercio, la creciente presencia en el escenario mundial de empresas transnacionales que funcionan como sistema de producción integrados, la expansión y la considerable movilidad de los capitales, y un notable tendencia a la homogeneización de los modelos de desarrollo, aunado a ello se puede presenciar la persistencia de restricciones al movimiento de la mano de obra.

regionalización de la economía mundial y la conformación de bloques económicos en competencia promueven básicamente la internacionalización del capital. Esa tendencia condiciona a las grandes empresas a estar presentes paralelamente en varios espacios económicos y en correspondencia con esto, distribuir sus inversiones en distintas regiones. Globalización como dice Hirsch (2001) significa para los consorcios multinacionales, la ocupación de mercados nacionales y regionales que siguen estando separados entre sí.

Cabe mencionar que la globalización no se resume en un simple proceso de expansión del comercio mundial: de hecho, medido en relación al producto interno de las principales economías del planeta, el comercio internacional no ha crecido en forma notable a lo largo del siglo XX (Linck 2006). Los flujos financieros y de tecnología han aumentado en forma mucho más enfática a causa del impulso de la revolución de los medios de comunicación y del tratamiento de la información: tanto los capitales como las técnicas son productos no materiales que pueden circular ya casi sin restricciones (Castells, 2001), en forma instantánea y sin que importe la distancia. No obstante, la unificación de mercados, el devenir planetario tiene como corolario la uniformización de los procesos productivos (Linck, 2006).

Es en este escenario, el de la globalización, en el cual, la competencia entre Estados, y las posiciones cambiantes de los Estados nacionales en relación con el capital mundial, no puede ser entendida de manera adecuada en términos de una competencia entre aptitudes nacionales. El punto de inicio en la discusión tiene que ser su movilidad y no la inmovilidad del capital. En tanto que la existencia de cualquier Estado nacional depende no solamente de la reproducción dentro de sus fronteras, el Estado tiene que tratar de atraer y, una vez atraída, de inmovilizar al capital dentro de su territorio. Para conseguir eso, el Estado nacional tiene que tratar de asegurar condiciones favorables para la reproducción del capital dentro de sus fronteras, proveyendo la infraestructura, el orden público, la educación y la regulación de la fuerza de trabajo. Además tiene que dar apoyo internacional a través de la política comercial, política monetaria, intervención militar, etc. Al capital operado dentro de sus fronteras, generalmente haciendo caso omiso de la nacionalidad de los propietarios legales de ese capital. Condiciones que han sido favorecidas en el actual gobierno de Enrique Peña Nieto (2012-2018),

Presidente de la República Mexicana, quien desde el inicio propicio las reformas educativa, laboral, política, energética y en telecomunicaciones para atraer los capitales internacionales e inmovilizarlos dentro de las fronteras nacionales, buscando así, consolidar el Estado Nacional de Competencia y la reproducción del nepotismo de la familia política y la concupiscencia que ésta tiene con el empresariado.

Por tal razón, el Estado ya no es lo que alguna vez fue, ya no es el Leviatán, temido al interior y exterior de las naciones (Hirsch,2001), no es una autoridad especial con poder propio, ni es la instancia central jerárquica de dirección y coordinación de saber y realizar la estrategia nacional. Aunque, sigue siendo un poder territorializado, mientras el capital adquiere una movilidad líquida, a través del dinero. El Estado nacional no puede ampliar su territorio, pero, no por ello, no tiene dinamismo, definido a través de la guerra y la ideología, por lo tanto, su movilidad radica en la atracción y estabilización de capitales.

Actualmente, al Estado mexicano le queda configurar y regular las negociaciones, dirigir procesos, es decir, generar las condiciones institucionales y procedimentales para que algo tenga lugar, como las reformas mencionadas. Mientras más intensa y directa resulte la influencia del capital internacional, más se independiza el Estado de los intereses, no sólo de los asalariados, sino también de aquellos sectores del empresariado no incorporados al contexto de internacionalización, como los pequeños empresarios independientes que desde el anterior gobierno de Felipe Calderón (2006-2012) se han venido promoviendo a través de los fondos de apoyo a la micro, pequeña y mediana empresa (Fondo PYME), o los productores agrícolas.

Al menos en los centros capitalistas, el Estado sigue manteniéndose como la instancia que –por su capacidad recaudatoria fiscal- debe garantizar las condiciones de infraestructura, determinantes para los procesos de producción y valorización capitalistas; que continúa garantizando la circulación del dinero, aunque, la controle cada vez menos por su dependencia del sistema financiero y bancario internacional; instancia que debe imponer las decisiones políticas, independientemente de cómo hayan sido tomadas y cuyo personal se recluta mediante elecciones, con lo cual está sujeto a presiones específicas de legitimación política.

La política de posicionamiento capitalista continúa basada en las relaciones de fuerza de la sociedad, debiendo ser políticamente impuesta y legitimada. Por eso los Estados, en efecto, son antes socios que simples instrumentos de estrategias sociopolíticas bastante diferentes en la lucha competitiva por el posicionamiento que precisamente, cuando más se internacionaliza, no pueden ser desarrolladas sólo por el capital. La capacidad para imponerlas es, en última instancia, una cuestión relativa a la disposición de los medios de violencia física. Por esa razón, lo que en gran medida ha perdurado, pese a los procesos de internacionalización y globalización, es el monopolio de la violencia que todo Estado tiene. Por ello, en el gobierno de Enrique Peña Nieto fue fundamental la composición del Frente Unidos por México que unía a líderes representativos de las tres fuerzas partidarias de mayor simpatía: Partido Acción Nacional (PAN), Partido Revolucionario Institucional (PRI) y Partido de la Revolución Democrática (PRD); con el fin de garantizar que la propuesta de reforma al trabajo, energía, educación y telecomunicaciones fueran aprobadas en la Cámara de Diputados y Senadores.

Asimismo, en la política de posicionamiento adquiere un papel relevante el capital financiero por sobre el capital productivo, el que en el período fordista tuvo una prevalencia. La actual superioridad del capital financiero reside la licuefacción del capital, la cual consiste en mantener el capital en forma de dinero, quizá en algún banco, porque, según se muestra, este procedimiento es más redituable que estacionarlo en algún territorio, incorporándolo a máquinas, fuerza de trabajo, tierras, edificios y mercancías, la expectativa es mantenerlo líquido para que en cualquier oportunidad de mayor plusvalía poder invertirlo al capital productivo; otra finalidad, del porque se sobrepone el capital financiero al capital productivo, no es sólo porque el capital financiero sea más rentable, sino que a través de este procedimiento se puede llevar a la baja la producción de materias primas y fuerza de trabajo, con ello al momento de transformar el capital financiero en capital productivo los costos de inversión están a la baja, aun cuando dicho procedimiento rompe con las leyes del valor, sin embargo si ese capital financiero no se transforma en productivo, es un capital autodestructivo, puesto que la reproducción del capital en su conjunto depende, de

manera crucial, de su transitoria inmovilización en la forma de capital productivo (Holloway, 1992).

Por lo tanto, la distribución es el momento en el cual el capital a fijado su estrategia de presión al Estado Nacional de Competencia para que genere las condiciones que permitan la extracción de la máxima ganancia.

Conclusiones

El capital especulativo fortalece la separación entre valor y dinero, entre el producto y su representación en valor, que son consustanciales al capitalismo. Empieza a dominar la escena e impone altas tasas de interés que minan la ganancia industrial y agrícola. La valoración especulativa se nutre de la valoración productiva y hace caer la ganancia en esta última esfera, minando en este caso la ganancia de los productores agrícolas mexicanos, propiciando con ello la venta de la tierra para ser adquirida por el capital extranjero que pretende extraer energía de los recursos naturales e implementar infraestructura para atraer turismo, pues el Estado Nacional de Competencia en México ya se encargó de limpiar el terreno para los usos que nada tienen que ver con los campesinos y la población mestiza que seguirá sin encontrar un lugar en las regiones hostiles a las que fueron orillados primero por los aztecas; posteriormente, por el yugo criollo; y ahora, por el dominio del capital extranjero que para la alcanzar la refetichización establece relaciones entre mercancías.

La forma de dominio del capital financiero y especulativo genera un primer causal de marginación en la agricultura, que provoca un creciente endeudamiento de los productores rurales quienes ven como salida los mercados de trabajo, tanto en los Estados Unidos de Norteamérica, a través de la emigración, como en los servicios que van aumentando en las zonas de turismo.

El capital industrial de punta que comanda el proceso de acumulación en el patrón secundario exportador, lo constituyen empresas productoras de bienes duraderos, bienes intermedios o bienes de capital de segunda generación, orientados hacia la exportación o bien hacia los sectores de altos ingresos al interior del país. El ejemplo más claro son las empresas maquiladoras donde se continúa utilizando formas retrógradas y atrasadas de explotación, trabajo eventual, bajos salarios, largas jornadas

de trabajo, cero prestaciones, apoyándose fundamentalmente del trabajo femenino, para lo cual ya se instituyeron las normas que permiten garantizarle al capital productivo que sus reglas están plausibilizadas por la sociedad y constituidas jurídicamente y que anteriormente podían demandarse estas situaciones mencionadas como un abuso a los derechos laborales.

Como hemos venido presentando a partir de la segunda mitad de la década de 1970, periodo en que la tasa de plusvalía iba a la baja, muchas empresas generaron una dependencia creciente de instalaciones y recursos provenientes del Estado, dichas facilidades generaron una oferta atractiva, para que las empresas continuaran con su búsqueda incansable de aumentar la tasa de plusvalía, a través de las reformas señaladas, motivo que consigue modificar los espacios, profundizando la tendencia a la urbanización de los espacios rurales, iniciada en los orígenes del capitalismo, orillando a los pobladores del campo hacia la ciudad y otros países, para modificar las formas de trabajo, donde el campo como medio de producción primordial es sustituido por el ingreso del sector secundario y terciario, a través de la emigración, las maquiladoras y el turismo, acciones que resultan favorables al capital internacional que cuenta con un ejército laboral de reserva que proporciona un servicio que ni en otros países, climas, paisajes, leguas, gastronomía y litorales que sólo un país como México posee.

Abstract: This article is the result of research begins in 2005 around rurality in Mexico. In which realizes the present condition of rurality, which, It has had changes caused by the transformation of the state and the current situation of capitalism that places Mexico as an ideal for the exploitation of its climates, landscapes, coastal location and workforce, is how the Mexican constitution was reformed, in topics such as work, energy, telecommunications and education, that is for make the country more attractive to foreign capital.

Keywords: State, rurality, reforms.

Bibliografía

Castells, M. 2002. *La era de la información*. México: Siglo XXI, vols. I y III.

Hirsch, J. 2001. *El Estado Nacional de Competencia. Estado democracia y política en el capitalismo global*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Holloway, J. 1990. "Crisis, fetichismo y composición de clase". *Revista Relaciones*, núm 3. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Holloway, J. 1992. La reforma del Estado: Capital global y estado nacional. *Perfiles Latinoamericanos*, diciembre, núm. 1, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Linck, T. (2006). "La economía y la política en la apropiación de los territorios". En: *ALASRU*, núm 3, octubre.

Marx, K. (1999). *El Capital. Crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rubio, B. (2006). "El panorama teórico rural contemporáneo. En: Ramírez, C., Núñez, M., Guadarrama, C. y Cruz, A. *Desarrollo rural regional, hoy*. Tomo I: el debate teórico. México: Universidad Autónoma Chapingo.

Rubio, B. (2003). *Explotado y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México: Universidad Autónoma Chapingo-Cetros Regionales y Plaza y Valdés.

Velenzuela, J. 1992. *Crítica del modelo neoliberal. El FMI y el cambio estructural*. México: UNAM.

Texto científico recebido em: 26/08/2014

Processo de Avaliação por Pares: (*Blind Review* - Análise do Texto Anônimo)

Publicado na Revista Vozes dos Vales - www.ufvjm.edu.br/vozes em: 31/10/2014

Revista Científica Vozes dos Vales - UFVJM - Minas Gerais - Brasil

www.ufvjm.edu.br/vozes

www.facebook.com/revistavozesdosvales

UFVJM: 120.2.095-2011 - QUALIS/CAPES - LATINDEX: 22524 - ISSN: 2238-6424

Periódico Científico Eletrônico divulgado nos programas brasileiros *Stricto Sensu*

(Mestrados e Doutorados) e em universidades de 38 países,

em diversas áreas do conhecimento.